

Culturas / Edición Impresa

Carlos Busqued, la revelación literaria de 2009

Contra el nazismo cultural

El año pasado fue finalista del Premio Jorge Herralde de Novela con *Bajo este sol tremendo*, obra que tuvo una excelente recepción de la crítica. Una historia desbordante sin moralejas ni héroes.

Fernanda Nicolini

04.02.2010



Éxito. Con su primera novela, Carlos Busqued llamó la atención de la crítica y de los lectores.

Cuando Carlos Busqued, grandote como es y vestido con una remera de la banda de death metal Anal Vomit, escucha que su primera novela fue algo así como “el libro del año que pasó”, no sabe si alegrarse o si entrar en pánico. Quizás esté más cerca de lo segundo, ahora que lo llaman de todos lados pidiéndole cuentos, textos, obra –algo que confirme y prolongue su talento– y él no tiene, hasta el momento, más que *Bajo este sol tremendo* para ofrecer. Lo que no es poco: bastó para que el español Jorge Herralde, de Anagrama, el gurú de los editores, le dejara un mensaje en su contestador y le dijera que, a pesar de que su novela no había ganado el primer premio, él la quería publicar igual.

Y así fue como Busqued, que vivía en Córdoba, daba clases de ingeniería en la UTN y hacía explícita su misantropía desde borderlinecarlito.blogspot.com, vio que esa historia que le llevó casi cuatro años armar, que une a tres hombres que deambulan ajenos a cualquier emoción y que tienen mucho que ver con su enojo por haber sido hijo de un militar, estaba ahí, en una hermosa edición con la clásica edición de Anagrama que

señala la consagración.

Y se sintió un bicho raro, como lo es su libro, que habla de Certati, alguien que no para de fumar porro y en estado de alienación viaja al Chaco para cobrar una herencia; de Duarte –militar retirado, fanático de la pornografía y del aeromodelismo–, que organiza secuestros express, y de Danielito, ayudante de Duarte, torpe y retraído y que, como los otros dos, se hipnotiza mirando documentales de animales.

“El libro surgió a partir de miles de cosas que yo tenía en la cabeza, que me pasaron, intereses de lectura. Durante mucho tiempo me interesé por las lecturas de qué hicieron los cuadros ejecutivos de genocidios diversos, qué hicieron los que estaban en los niveles más bajos, leí la Trilogía de Argel. También leí a Hannah Arendt y descubrí que es mucho más interesante la humanización: cómo es el tipo cuando termina de laburar”.

–¿Y por qué llevaste esas lecturas a tu literatura?

–Tiene que ver con el nazismo actual, y con que parece que ahora todos somos buenos, pero no: esto sigue siendo una picadora de carne y está lleno de gente que piensa “que los maten a todos”. Por eso no hay moral en la novela y creo que ésa es la razón por la que perturba: los personajes tienen hábitos que el prejuicio asigna a la buena gente, fuman porro, ven documentales de animales... hay una gran identificación con estos personajes que después cometen atrocidades. Y eso deja un mal sabor de boca, porque vos esperarías que haya algo que te separe de estos tipos y no lo hay.

–¿Por qué los personajes no reflexionan ni tienen sensibilidad?

–Para mí Duarte es un poco más piola, tiene las cosas más elaboradas y está en el entramado social. Y los otros dos tienen más comportamiento de víctima, en el sentido de que son tipos atropellados por la realidad y tienen muy poca reacción y relación con el mundo.

–¿De dónde sale Duarte? ¿Está inspirado en alguien real?

–Esto no tiene nada que ver con el personaje en sí pero de chico yo iba muy seguido al aeroclub de Sáenz Peña, en Chaco. Un día, cuando tenía cinco años, ahí había un tipo al que le decían el Chanchito Duarte que de repente me miró fijo y se sacó la dentadura postiza y yo me asusté. Pero a la distancia me cayó muy bien porque no hubo un rastro de piedad en él, ni siquiera tuvo la corrección de pensar que yo era un niño. Y me encantó como personaje y por eso lo usé.

–¿Tu biografía fue una carga al escribir?

–Mi viejo es milico, fue funcionario durante la dictadura y lo que es autobiográfico es la sensación: eso de estar en el lado equivocado de la historia, el lado malo.

–¿En qué momento te diste cuenta de que estabas del lado equivocado?

–Por lecturas. Tuve el culo de encontrar la revista Cerdos y Peces, de encontrar la lucidez de Burroughs, la relación de Bukowski con el padre, de leer la Metamorfosis de Kafka a los once años... Fue una colisión de mundos. En realidad, fue decir: este mundo

no es el mundo. Yo estuve muy ofendido con mi viejo por el mundo que me legó, justamente. A la larga después descubrí que el resto del mundo no es gran cosa pero hubo épocas en las que me fumaba seis o siete caños por día porque, te vas a reír, pero me parecía imposible que la gente no se tuviera que drogar para soportar todo.

–Y todos los personajes fuman porro, casualmente.

–El porro tiene que ver con la construcción de los tipos, de la nebulosa constante, de estar anestesiados, confundidos. Es más, hubo quien me dijo que Duarte debería ser merquero y alcohólico, pero eso sería más parecido a un represor de esos que hacen en Pol-ka y yo no quería el estereotipo.

–Otro elemento que une a los personajes es la afición por los documentales de animales. ¿Qué función cumple?

–Lo de los animales empezó por un gusto personal, porque a mí me gustan los documentales. Y después me sirvió porque me pareció una herramienta interesante para no tener que decir qué pensaban los tipos, simplemente mostraba qué era lo que les interesaba, los hacía hablar de una elefanta torturada o de un calamar gigante.

–Tu blog tiene muchas opiniones políticas; en cambio, el libro no tiene una sola marca; ¿por qué?

–Porque a mí me molesta como lector y si veo bajada de línea cierro muy rápido el libro. Me molesta cuando el escritor se te sienta al lado y te empieza a explicar la película, y encima te cuenta lo que a él le parece la película. En el libro las opiniones están, lo que pasa es que están en las escenas mismas: tenés a la cana que va a un lugar donde hay alguien secuestrado y lo único que se le ocurre es pedirle cachorros de unos perros dementes. ¡Y ésa es mi opinión sobre la cana!

–Casi no hay concesiones a la belleza, no das respiro...

–Alguien me dijo que el título tendría que haber sido: “No había nada lindo”. Eso tiene que ver con mi gran enojo con las cosas. La gente es fea. Hay una historietita muy buena de Robert Crumb, que se llama “El cagueta en las cavernas”, y ahí te das cuenta de que el mundo está construido por un hombre que le roba la comida y le coge la mujer al otro. Los boludos que se quejan de eso, en cambio, escriben o hacen arte, como nosotros.